

Diego Luza F.
Pontificia Universidad
Católica del Perú

Liliana Regalado de Hurtado, Francisco Hernández Astete (editores). Sobre los Incas. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Instituto Riva-Agüero; 2011. 253 p.

El libro *Sobre los Incas* compendia artículos sobre diversos aspectos de la civilización incaica desde diferentes disciplinas (arqueología, lingüística e historia). Por un lado, se presentan artículos que proponen nuevos acercamientos para el estudio de la civilización incaica, los cuales llenan las carencias de los enfoques anteriores de corte tradicional. Este es el caso del trabajo de Rosabella Álvarez-Calderón, quien usa términos precisos para determinar la función de los sitios estudiados por la arqueología prehispánica del Perú. Álvarez-Calderón identifica un problema importante de estos estudios: los términos descriptivos para designar asentamientos arqueológicos no obedecen a un consenso; cada autor tiene su propio término para describirlos y dichos términos no abarcan la totalidad de funciones, actividades y organización del espacio que pudo haber tenido dicho asentamiento (p. 11). En este sentido, la autora propone el concepto de privacidad, el cual toma en cuenta variables del diseño y construcción de estos lugares. Tomando como objeto de estudio el sitio inca de Huaycán de Cieneguilla y aplicando el concepto propuesto por Álvarez-Calderón, se propone un estudio que pone en discusión los cambios que trajo la presencia inca en la organización política y administrativa de este valle de la costa peruana.

A este trabajo se le suma el de Lydia Fossa, quien trata una fuente importante que ha ocupado el interés de varios investigadores de la civilización incaica, el khipu. Fossa presenta los límites del khipu como fuente para la historia andina y propone considerar al khipu como un objeto discursivo. En palabras de la autora: "El objeto [el khipu] no tiene características textuales occidentales, pero su contenido sí es textual: contiene un mensaje, constituye un discurso; expresa, como registro, el resultado de una operación de levantamiento de información; [...]" (p. 93). A pesar de que los gráficos que se emplean son claros en relación con la presentación de las variables tomadas en cuenta, hubiese sido útil la exposición de imágenes de los khipus estudiados para identificar puntualmente las variables mencionadas y mostrar con mayor claridad el análisis hecho por Fossa.

Por otro lado, esta obra presenta trabajos relacionados con la construcción del pasado y la memoria de los pueblos andinos. En primer lugar, se puede mencionar el trabajo de Peter Kaulicke, el cual desarrolla una propuesta en relación con el poder que tenía la muerte dentro del mundo incaico. El autor contrasta dos tipos de fuentes: las crónicas y los asentamientos arqueológicos (como es el caso de Písac), utilizadas para estudiar los rituales relacionados con los muertos. También releva la figura del inca como protagonista en la construcción de su propia memoria, es decir, en la clase de imagen que deja al resto de la sociedad incaica como jefe del gobierno que lleva a cabo obras arquitectónicas, gana batallas, entre otros. Asimismo, se analiza el papel que juegan los muertos dentro del mundo

incaico a través de las informaciones que dan los cronistas sobre los rituales y los tipos de objetos a los que se les rinde culto. En este sentido, Kaulicke presenta una clasificación de los llamados "bultos" (denominación usada por Betanzos) que presentan diferentes formas de rendir culto a los antepasados.

Otro trabajo similar es el de José Luis Martínez C., cuyo artículo discute las formas de preservación de la memoria andina en el contexto colonial de los siglos XVI y XVII. El autor presenta las limitaciones de los diferentes sistemas de registro que usaron las autoridades coloniales (crónicas, khipus confesionales, entre otros), los cuales usaron patrones occidentales para registrar la memoria y costumbres de las civilizaciones andinas. Si bien este debate es ya conocido y el tema ha sido trabajado, Martínez introduce otra variable en esta discusión, el análisis del arte colonial y los diseños de los queros en el contexto colonial. Da a conocer una propuesta original sobre cómo las diferentes poblaciones indígenas a lo largo del espacio andino se expresaron en este tipo de registro para conservar su memoria. En esta misma línea de los registros coloniales sobre las costumbres de los pueblos andinos, Liliana Regalado, a partir del memorial escrito por el clérigo Bartolomé Álvarez en 1588, propone cómo abordar el estudio de la religión andina. Tomando como base el análisis realizado por Álvarez y los extirpadores de idolatrías como Pablo José de Arriaga, Regalado propone tener en cuenta las diferentes maneras como se abordó la evangelización de las poblaciones indígenas, porque muchas de las prácticas rituales de estas poblaciones fueron adaptadas, tanto por los mismo indígenas (que adaptaron sus prácticas rituales a los formatos coloniales) como por los evangelizadores (que impusieron la visión del evangelizador sobre las prácticas de una cultura ajena a la suya). Es así como estas "confesiones coloniales" ponen en duda lo que se puede afirmar sobre los rituales prehispánicos en las fuentes coloniales.

Por último, la obra presenta artículos que ponen en discusión algunos temas que la historiografía andina no había cuestionado y que dio por sentado hasta ahora. Este es el caso del trabajo de Rodolfo Cerrón-Palomino, quien cuestiona el origen de la conocida "trilogía moral incaica": Ama sua, Ama quella, Ama llulla. Estas palabras, tomadas como máximas morales incaicas, se usan, hasta hoy día, como prueba de los valores practicados por los incas. Cerrón-Palomino, con argumentos tanto de carácter histórico (da a conocer las diferentes versiones de estas supuestas "máximas morales" a partir de la segunda mitad del siglo XVIII), como de carácter lingüístico (analiza la sintaxis de estas tres frases supuestamente derivadas del quechua), da a conocer lo tardío de la creación de estas palabras y el deficiente manejo del quechua por parte de sus empleadores. Con argumentos sólidos, el autor afirma que esta "trilogía moral incaica" no sería más que el producto de la imaginación popular.

En este mismo sentido, Francisco Hernández Astete trata la composición de la élite incaica. El autor discute la denominación "panaca", que se dio tradicionalmente a las familias que conformaban la nobleza cuzqueña, la cual, como lo prueba el autor, no tiene mención alguna en las fuentes coloniales que trataron la composición de la sociedad incaica y la organización del estado inca. También expone una propuesta de la organización de la élite cuzqueña, las diferentes familias que la conformaban, su relación con incas pasados o entrantes, y la jerarquía

zación entre estos grupos. También incluye el papel de la mujer en relación con el parentesco que tenía con el inca para acercar a estas familias cuzqueñas a un rango mayor dentro de la nobleza. De este modo, se tendría que reconsiderar el rol de la mujer en el mundo incaico, la composición de la élite incaica y los diferentes grupos que existían dentro de ella.

Sin duda alguna, esta obra demuestra que las ideas del Dr. Franklin Pease siguen vigentes. Su contribución a los estudios de la historia andina del Perú ha tenido eco en varias generaciones de investigadores quienes, sobre la base de sus ideas, presentan a lo largo de este libro propuestas críticas, innovadoras y originales.